

que era de mucha consideracion, despues del honor consular, hermano de Tito Flaminio; el que venció á Filipo. Y la causa que tuvo para esta remocion fue la siguiente : habia puesto su amor Lucio en un mocito desde que este era niño; y teniéndole desde entonces siempre consigo, le dió en sus diferentes mandos tanta privanza y autoridad, cuanta no alcanzó nunca ninguno de sus mayores amigos y deudos. Halábase en una provincia de procónsul, y estando en un festin sentado á su lado, como era de costumbre, este mocito, entre otros halagos que prodigó á Lucio, fácil de ser seducido con ellos en el exceso del vino, le dijo ser tal el extremo con que le amaba, que habiendo en su casa el espectáculo de un duelo de gladiadores, á que nunca antes asistiera, habia preferido correr á su compañía; sin embargo de que deseaba ver á un hombre caer muerto de heridas : replicóle Lucio, correspondiendo á su caricias : Pues por eso no te me angusties, que yo lo remediaré; y dando orden de que trajesen al mismo banquete á uno de los que estaban condenados á pena capital, y de que entrase uno de los esclavos armado con una hacha, volvió á preguntar al joven, ¿si quiera ver cómo le daban el golpe? respondió este que sí; y entonces mandó que le cortasen la cabeza. Son muchos los que refieren este caso, y Ciceron introduce al mismo Caton contándole en su diálogo de la vejez. Mas Livio dice que el degollado fue un tráfuga de los Galos, y que no fue muerto por un esclavo, sino por mano del mismo Lucio; lo que así se hallaba escrito en el discurso de Caton. Expelido Lucio del Senado, lo llevó muy á mal el hermano; y apelando al pueblo, se mandó que Caton diera la causa en que se habia fundado : dijola, y refiriendo lo ocurrido en el banquete, Lucio intentó negarlo; pero proponiendo Caton que jurase, desistió de aquel propósito; y con esto hubo de declararse que en lo hecho no habia llevado sino lo merecido. Mas de allí á poco se celebraron espectáculos en el teatro; y habiéndose pasado del sitio de los consulares, yéndose á sentar en otro puesto muy lejos de allí, se movió á grande compasion el pueblo, y con sus voces le obligó á que volviese al otro lugar, enmendando y corrigiendo por este medio lo antes sucedido. Removió tambien del Se-

nado á Manlio, varon que todos consideraban acreedor al consulado, con motivo de que besó de dia á su mujer á vista de una hija; porque decia que á él nunca le abrazaba su mujer, sino cuando habia gran tormenta de truenos; y por lo mismo solia usar del chiste de que era feliz cuando Júpiter tronaba.

Concilió tambien á Caton alguna envidia el hermano de Escipion, Lucio, varon condecorado con el triunfo, y á quien aquel privó de la dignidad ecuestre; pues pareció haberlo hecho con la mira de incomodar á Escipion Africano. Mas lo que le indispuso con los mas fue su empeño en cortar el lujo : porque si bien el oponérsele de frente era imposible, estando la mayor parte viciada y corrompida, tomó para ello un rodeo, haciendo dar á los vestidos, á los carruages, á los objetos de tocador, á las vajillas y aparato de mesa, cada una de las cuales cosas pasaba en sí de mil y quinientas dracmas, un valor décuplo; para que siendo mayores las tasaciones y los precios, fuesen mayores las contribuciones. Impuso pues un tres al millar, para que gravados los lujosos con el aumento se moderaran, viendo que los frugales y parcos, á iguales bienes, contribuian menos al erario. Odiábanle pues los que por el lujo aguantaban mayores impuestos; y por el contrario tambien los que renunciaban á él por no pagarlos. Porque para muchos es como quitarles la riqueza el no dejar que lo luzcan con ella; y como se luce es con lo superfluo y no necesario. Así dicen que de lo que mas se admiraba Ariston el filósofo era de que fuesen tenidos por mas felices los que poseian cosas superfluas que los que abundaban en las necesarias y útiles; y Escopas el Tesaliano, como le pidiese uno de sus amigos una cosa que al mismo que la pedia no era de gran utilidad, é hiciese presente á este que no le pedia nada que fuese ó de necesidad ó de provecho: Pues con estas cosas, le replicó, soy yo dichoso; y rico con las inútiles y superfluas. Así el aprecio y admiracion de la riqueza, sin tener apoyo en ningun afecto ó necesidad de la naturaleza, se introduce por una opinion enteramente externa y vulgar.

Hacia Caton tan poca cuenta de los que por estas cosas le zaherian, que todavía procuraba apretar mas : cortando los

acueductos que los particulares habian formado para llevar el agua del público á sus casas y jardines; recogiendo y reduciendo los voladizos de los edificios sobre la calle pública; minorando los precios de los destajos ó asientos de las obras, y haciendo subir hasta lo sumo en las subastas los rendimientos de los tributos. Con todo Tito y los de su partido, haciéndole oposicion, lograron que en el Senado se rescindieran, como hechos con desventaja, los asientos y contratas para la construccion de los edificios sagrados y públicos, y acalararon á los mas ardientes de los tribunos de la plebe para que le denunciaran al pueblo, é hicieran se le multase en dos talentos. Contrariaron tambien con grande esfuerzo la construccion de la basilica que con los caudales públicos edificó Caton en la plaza debajo del consejo ó curia, y á la que puso el nombre de *la basilica Porcia*: mas el pueblo parece que se mostró muy contento del modo con que ejerció la censura; pues que habiéndole consagrado una estatua en el templo de la Salud, no anotó en la inscripcion que Caton mandó ejércitos, ni que triunfó, sino, segun la inscripcion debe traducirse, que hecho censor restituyó á su antigua gravedad con útiles reglamentos y sabias máximas é instituciones el gobierno de los Romanos ya decadente y muy inclinado á la corrupcion. Y él antes se habia burlado de los que se complacian en semejantes distinciones, diciendo ocultarseles, que mientras ellos estaban engreidos con las obras de los escultores y los pintores, los ciudadanos, lo que era para él de mas honra, llevaban su imágen en los corazones. Maravillándose algunos de que habiéndose puesto estatuas á muchos hombres sin opinion, él no tuviese ninguna, les respondió: Mas quiero que se pregunte por qué no se me pone, que por qué se me ha puesto; y en fin ni siquiera le era grato que se le alabara de conservarse un virtuoso ciudadano si no habia de redundarse en bien de la república. Mas su mayor alabanza resulta de las siguientes observaciones: los que en alguna cosa faltaban, si por ella eran reprendidos, solian responder que se les culpaba sin razon, porque al cabo no eran Catones; á los que querian imitar algunos de sus hechos, y no mostraban arte é inteligencia, se les llamaba Ca-

tones á zurdas; el Senado en los tiempos peligrosos y difíciles ponía en él los ojos, como en la tormenta se ponen en el piloto; suspendiéndose muchas veces por no hallarse presente los negocios de importancia; y todos á una voz convienen en que por sus costumbres, por su elocuencia, y por sus años gozó en la república de una grandísima autoridad.

Fue tambien buen padre, buen marido, y en el aumento de su hacienda mas que medianamente solícito; echándose bien de ver que no atendía á ella de pasó como á cosa pequeña y de poca monta: paréceme pues oportuno hablar así mismo de su buen porte en el desempeño de estos oficios. Casóse con una mujer mas noble que rica, haciéndose cargo de que por lo uno y por lo otro suelen tener vanidad y orgullo; pero que las ilustres por el temor de la vergüenza son para las cosas honestas mas obedientes á sus maridos. De los que castigan á las mujeres ó los hijos, decía que ponían manos en las cosas mas santas y sagradas; que para él merecía mas alabanza un buen marido que un buen senador; y que nada admiraba tanto en el antiguo Sócrates como el que habiéndole cabido en suerte una mujer inaguantable y unos hijos necios, vivió sin embargo sereno y tranquilo. Habiéndole nacido un hijo, nada había para él de mayor importancia, como no fuese algun negocio público, que el hallarse presente cuando la mujer lavaba y fajaba el niño; porque esta lo criaba con su propia leche, y aun muchas veces, poniéndose al pecho los niños de sus esclavos, preparaba así para su propio hijo la benevolencia y amor que produce el ser hermanos de leche. Cuando ya empezó á tener alguna comprension, él mismo tomó á su cuidado el enseñarle las primeras letras, sin embargo de que tenia un esclavo bien educado, y ejercitado en esta enseñanza, que daba leccion á muchos niños: porque no quería que á su hijo, como escribe él mismo, lo reprendese ó le tirase las orejas un esclavo si era tardo en aprender; ni tampoco tener que agradecer á un esclavo semejante enseñanza. Así el mismo le enseñaba las letras, le daba á conocer las leyes y le ejercitaba en la gimnástica: adiestrándole no solo á tirar con el arco, á manejar las armas y á gobernar un caballo; sino tambien á herir con

el puño, á tolerar el calor y el frio, y á vencer nadando las corrientes y los remolinos de los rios. Dice ademas que le escribió la historia de su propia mano, y con letras abultadas, á fin de que el hijo tuviera dentro de casa medios de aprovecharse para el uso de la vida, de los hechos de la antigüedad y de los de su patria; que con no menor cuidado precavió que se dijera cosas torpes ante aquel niño, que ante las vírgenes sagradas dichas vestales, y que nunca se baño con él; bien que segun parece, esto era costumbre entre los Romanos, porque tampoco los suegros se bañaban con los yernos, evitando el presentarse desnudos los unos ante los otros. Mas despues aprendiendo de los Griegos el no reparar en ponerse desnudos, comunicaron á estos mismos á su vez el desorden de bañarse aun con las mujeres. Ocupado Caton en la recomendable obra de formar y ensayar á su hijo para la virtud, aunque nada quedaba que desear, ni por la índole de este, ni por su esmero en corresponder á aquel cuidado, como el cuerpo no fuese bastante fuerte para tolerar el trabajo, tuvo el padre que rebajar la demasiada austeridad y el rigor en el método de vida. Mas no por esta delicadeza dejó de ser hombre esforzado en los hechos de armas; y en la batalla contra Perseo, mandando en ejército Paulo Emilio, peleó denodadamente. Sucedióle en ella que habiendo dado un golpe, se le escapó la espada, ayudando tambien á ello el sudor de la mano; y acongojado con tal acontecimiento, corrió á buscar á algunos de sus amigos, é incorporado con ellos volvió á cargar á los contrarios; y registrando el sitio con gran trabajo y esfuerzo, halló por fin la espada entre un cúmulo de armas, y entre montones de cadáveres de amigos y de enemigos; sobre lo que el general Paulo hizo de él un grande elogio; y todavía corre un carta de Caton á su hijo, en la que alaba extraordinariamente su gran delicadeza y cuidado en recobrar la espada. Mas adelante casó este jóven con Tercia, hija de Paulo y hermana de Escipion; habiéndose enlazado con tan ilustre gente, no menos por sí que por su padre, en lo que se ve haberse logrado cumplidamente el esmero de Caton en la educacion de su hijo.

Poseia muchos esclavos de los cautivos, comprándolos por

lo regular todavía pequeños, en estado de admitir, como los cachorrillos y demas animales jóvenes, crianza y educacion. De estos ninguno entró jamas en casa ajena, como no fuera por enviarlos Caton ó su mujer y si alguno les preguntaba ¿Qué hace Caton? No daban otra respuesta sino es que no lo sabian; y su deseo era, ó que hiciesen algo, ó que durmiesen: gustando mas Caton de los que dormian mucho, á causa de que los tenia por de mejor condicion, que los muy despiertos; y porque para todo son mas útiles los bien dormidos que los que estan faltos de sueño. Conociendo que los esclavos la mayor parte de las maldades las cometen por el incentivo de la lascivia, tenia dispuesto que por cierto dinero se ayuntasen con las esclavas, sin mezclarse nunca ninguno de ellos con otra mujer. Al principio cuando todavía estaba escaso de bienes, y servia en la milicia, no se incomodaba nunca por las cosas de comer, y antes decia que era una vergüenza altercar por el vientre con los esclavos; pero mas adelante estando ya en otra opulencia, cuando daba de comer á los amigos y colegas, castigaba inmediatamente despues del convite con un cordel á los que se habian descuidado en preparar ó servir la comida. Buscaba medios para que siempre los esclavos tuvieran quimeras y rencillas entre sí, por sospechar y temer mucho de su concordia. Cuando algunos ejecutaban accion que se tuviese por digna de muerte, si por tal la juzgaban todos los demas esclavos, determinaba que muriesen. Aplicado luego á mas crecida ganancia, miraba la agricultura mas bien como entretenimiento que como grangeria; y poniendo su solicitud en negocios seguros y ciertos, procuró adquirir estanques, agua termales, lugares á propósito para lavaderos y terreno de buena labor, que diese de suyo pastos y árbolados, de lo que le resultaba mucha utilidad, sin que ni de Júpiter, como él decia, pudiera venirle daño. Dióse tambien al logro, y justamente al mas desacreditado de todos, que es el marítimo en esta forma. Trató de que muchos logreros formasen compañía, y habiéndose reunido cincuenta con otros tantos barcos, él tomó una parte por medio de Quintion su liberto, que cooperaba y navegaba con los demas: así el peligro no era por el todo, sino

por una parte pequeña, y la ganancia era grande. Solia así mismo dar dinero á los esclavos que le pedian; y estos compraban mozuelos, á los que ejercitaban y amaestaban á expensas de Caton, volviéndolos á vender al cabo de un año. Quedabase el mismo Caton con muchos de ellos, haciendo la cuenta por el precio mayor que cualquiera otro habia ofrecido en la subasta. Para inclinar al hijo á estas grangerias le decia que no era de hombre, sino de una pobre viuda, el dejar que la hacienda tuviese menoscabo. Otra cosa hay todavía mas dura del mismo Caton; y es haber llegado á decir que era hombre admirable y divino en cuanto á la fama aquel que dejaba en sus gabetas mas dinero puesto por él que el que recibió.

Estaba ya muy adelantado en la edad Caton cuando de Atenas vinieron á Roma de embajadores Carneades el académico y Diogenes el estoico á reclamar cierta condenacion del pueblo de Atenas, impuesta sin su audiencia, siendo demandantes los de Oropo, y jueces que la pronunciaron los de Sicione, y regulada en la suma de quinientos talentos. Al punto pues pasaron á visitar á estos personajes los jóvenes mas aficionados á la literatura, y dieron en frecuentar sus casas oyéndolos y admirándolos. Principalmente la gracia de Carneades, á la que no le faltaba poder, ni la fama que á este poder es consiguiente, logró atraerse los mas ilustres y más benignos oyentes, siendo como un viento impetuoso que llenó la ciudad de la gloria de su nombre; pues corrió la voz de que un varon Griego, admirable hasta el asombro, agitándolo y conmoviéndolo todo, habia inspirado á los jóvenes un ardor extraordinario, que apartándolos de todas las demas ocupaciones y placeres los habia entusiasmado por la filosofía. Estos sucesos fueron agradables á los demas Romanos, que veian con gusto que los jóvenes se aplicasen á la instruccion griega, y comunicasen con tan admirables varones; pero Caton, á quien desde el principio habia sido poco grato el que fuese cundiendo en la ciudad la admiracion de la elocuencia, por temor de que los jóvenes, convirtiéndola á ella su aficion, prefiriesen la gloria de hablar bien á la de las obras y hechos militares; cuando llegó á tan alto punto en

la ciudad la fama de aquellos filósofos, y se enteró de sus primeros discursos, que á solicitud é instancia suya tradujo ante el Senado Cayo Acilio, varon muy respetable, tomó ya la resolucion de hacer que con decoro fueran todos los filósofos despedidos de la ciudad. Presentándose pues al Senado, reconvinó á los cónsules sobre que estaba detenida sin hacer nada una embajada compuesta de hombres á quienes era muy fácil persuadir lo que quisiesen: por tanto que sin dilacion se tomara conocimiento, y determinara acerca de la embajada, para que estos volviendo á sus escuelas, instruyesen á los hijos de los Griegos, y los jóvenes Romanos solo oyesen como antes á las leyes y á los magistrados.

No lo hizo esto, como algunos han creído, porque estuviere mal individualmente con Carneades, sino por ser opuesto en general á la filosofía, y por desdeñar con orgullo y soberbia toda instruccion y enseñanza griega: así es que aun de Sócrates se atreve á decir que aquel hombre hablador y violento intentó del modo que le era posible tiranizar á su patria, alterando las costumbres, y llamando é impeliendo á los ciudadanos á opiniones contrarias á las leyes. Satirizando la ocupacion y enseñanza de Sócrates, decia que los discípulos envejecian en su escuela para ir á usar de su arte y perorar causas en el infierno. Para indisponer al hijo con las cosas de los Griegos empleó una vez mas entera que lo que su vejez permitia, y como profetizando y vaticinando dijo: que los Romanos arruinarian la república, cuando por todas partes se introdujesen las letras griegas; pero el tiempo acreditó de vana esta difamacion, pues que luego creció la prosperidad de la república, y admitió benignamente las ciencias y toda especie de enseñanza griega. Ni se limitaba su displicencia á los Griegos dados á la filosofía, sino que tambien á los médicos los miraba con ceño; y habiendo oido un dicho, segun parece, de Hipócrates, que siendo llamado por un Rey con la oferta de muchos talentos, habia respondido que por nada en el mundo asistiria á los bárbaros, enemigos de los Griegos; decia que esta era un juramento comun de todos los médicos, y encargaba al hijo que se guardara de ellos: porque él tenia escrito para sí y para todos los que en

su casa asistian á los enfermos este precepto : que nunca habia de guardar ninguno dieta, y se les habian de dar á comer legumbres y carnes tiernas, de ánade, de pichon ó liebre; por quanto este alimento era ligero y provechoso á los delicados, con solo el inconveniente de que en los que usaban de él producía vigiliias, y que con esta medicina y este método gozaba de salud él mismo, y mantenía sanos á todos los de su familia.

Mas parece que en esta parte recibió de los Dioses algun castigo, pues que perdió á la mujer y al hijo. En su persona era de una complexion sumamente fuerte y robusta, con lo que pudo aguantar mucho; de manera que aun siendo ya bastante anciano usaba frecuentemente de las mujeres, y contrajo un matrimonio muy desigual en quanto á la edad, con esta ocasion : perdido que hubo la mujer, proporcionó al hijo para su matrimonio la hija de Paulo y hermana de Escipion; y él, permaneciendo viudo, se enredó con una mozueta que iba á escondidas á verle; pero en una casa pequeña, en que habia señora, no pudo dejar de traslucirse aquel trato; y pareciendo que un dia habia atrevesado la mozueta con mucho desentado, el hijo no la dijo nada; pero habiéndola mirado de mal ojo, y vuéltole la espalda, luego llegó á noticia del padre. Interado pues de que la cosa se miraba mal por los jóvenes, sin echarles nada en cara, ni darles ninguna reprension, salió de casa, bajó con los amigos como lo tenia de costumbre hácia la plaza, y saludando en voz alta á uno llamado Salonino, amanuense que habia sido suyo, y uno de los que le acompañaban, le preguntó : ¿ si habia colocado ya á su hija con algun novio? Respondióle este que ni siquiera pensaria en ello sin darle parte; á lo que le replicó, pues yo te he encontrado un pretendiente muy proporcionado, como no haya inconveniente por la edad, pues por lo demas no hay otra tacha sino que es muy viejo. Rogándole Salonino que lo tomara á su cuidado, y diera la doncella á quien se habia propuesto, por quanto siendo su cliente necesitaba de que la protegiese, ya entonces Caton no se detuvo mas, y le dijo abiertamente que era para sí para quien la pedia. Quedóse al principio sorpren-

dido Salonino con semejante propuesta, como era natural, creyendo á Caton muy lejos de casarse, y mas lejos todavía á sí mismo de una familia consular, y de la peticion de un triunfador; mas viéndole todavía solícito, recibió la demanda con alegría; y acabando de bajar á la plaza, hicieron al punto los esponsales. Celebróse el casamiento, y el hijo de Caton presentándose con algunos de los deudos preguntó al padre, si era porque le hubiese ofendido ó disgustado en algo el haber pensado en darle una madrastra; mas Caton : Ten mejores ideas, hijo, le contestó con esforzada voz, porque tu conducta para conmigo no puede mejorarse, ni tengo la menor queja : solamente me he propuesto dejar para mi consuelo muchos hijos, y para el de la patria muchos ciudadanos que se parezcan á tí. Dicese que esta máxima sentenciosa fue proferida antes por Pisistrato, tirano de Atenas, el cual, teniendo ya hijos crecidos, casó en segundas nupcias con Timonasa de Argos, de la que hubo en hijos á Iofante y á Tésalo. De este matrimonio nació á Caton un hijo, que del nombre de la madre recibió el de Salonino. El hijo mayor murió siendo pretor; y hacíase mención de él muchas veces Caton en sus libros, como de un hombre que se habia hecho muy recomendable. Dicese que llevó esta pérdida con moderacion y con filosofía, sin que por ella aflojase en las cosas de gobierno; pues no abandonó á causa de la vejez los negocios públicos, teniendo el desempeñarlos por una carga, como antes lo habian hecho Lucio Luculo y Metelo Pio, ó como despues Escipion el Africano, que incomodado de la envidia que excitó su gloria, abandonó la república, y con extraña mudanza el último tercio de su vida lo pasó en la inaccion; sino que al modo que hubo quien persuadió á Dionisio que la tiranía era el mejor sepulcro; de la misma manera, mirando él el gobierno como el mejor modo de envejecer, aun tuvo por reposo y por diversion en los ratos de vagar el componer libros, y entender en las labores del campo.

Escribió pues libros de diferentes materias y de historia. A la agricultura dió su atencion siendo todavía jóven para su uso; porque dice que solo empleó dos medios de granjeria,

el cultivar la tierra y el ahorrar; y entonces la observacion de lo que sucedia en su campo le suministró á un tiempo diversion y conocimientos. Así ordenó un libro de agricultura, en el que trató hasta del modo de preparar las pastas y de conservar las manzanas: aspirando en todo á ser nimio, y no parecido á otro. Sus comidas en el campo eran mas abundantes, porque solia congregarse á sus conocidos de los campos vecinos y comarcas, holgándose con ellos, y procurando hacerse afable y congraciarse no solo con los de su edad, sino tambien con los jóvenes, para lo que tenia los medios de hallarse con muy varios conocimientos, y haber presenciado muchos negocios y casos dignos de referirse. Reputaba ademas la mesa por muy propia para ganar amigos, y en ella cuidaba de introducir tanto el elogio de los buenos y honrados ciudadanos, como el olvido de los vituperables y malos: no dando nunca Caton márgen en sus convites, ni para la reprension, ni para la alabanza de estos.

Su último acto político se cree haber sido la destruccion de Cartago, dando fin á la guerra con Escipion el menor; pero habiéndose movido la guerra por dictámen y consejo de Caton con este motivo. Fue enviado Caton cerca de los Cartagineses y de Masinisa el Numida, que tenian guerra entre sí, á investigar las causas de su desavenencia; porque este era desde el principio amigo del pueblo romano, y aquellos, despues de la victoria que de ellos alcanzó Escipion, y de haber sido castigados con la pérdida del imperio del mar y con un grande tributo en dinero, se habian obligado á serlo con solemnes tratados. Como encontrase pues aquella ciudad no maltratada y empobrecida como se figuraban los Romanos, sino brillante en juventud, abastecida de grandes riquezas, llena de toda especie de armas y municiones de guerra, y que acerca de estas cosas no pensaba con abatimiento, parecióle que no era sazón aquella de que los Romanos se cuidaran de arreglar los negocios y la recíproca correspondencia de los Numidas y Masinisa, sino mas bien de pensar en que si no tomaban una ciudad antigua enemiga, á la que tenian grandemente irritada, y que se habia aumentado de un modo increíble, volverian pronto á verse en los mismos

peligros. Regresando pues sin tardanza, hizo entender al Senado que las anteriores derrotas y descalabros de los Cartagineses no habrian disminuido tanto su poder como su inadvertencia; y era de temer que no los hubiesen hecho mas débiles, sino mas inteligentes en las cosas de la guerra: pudiéndose mirar los combates con los Numidas como preludios de los que meditaban contra los Romanos; y por fin que la paz y los tratados eran un nombre que encubria sus disposiciones de guerra, mientras esperaban la oportunidad.

Despues de esto dícese que Caton arojó de intento en el Senado higos de Africa, desplegando la toga; y como se maravillasen de la hermosura y tamaño de ellos, dijo que la tierra que los producía no distaba de Roma mas que tres dias de navegacion. Refiérese todavía otra cosa mas fuerte, y es que siempre que daba dictámen en el Senado sobre cualquier negocio que fuese, concluía diciendo: Este es mi parecer, y que no debe existir Cartago. Por el contrario Publio Escipion, llamado Nasica, continuamente decia y votaba que debía existir Cartago: y es que á mi entender viendo á la plebe que por el engrandecimiento vivía descuidada, y por la prosperidad y altivez era menos obediente al Senado, y á la ciudad toda se la llevaba tras sí adonde quiera que se inclinase, le parecía que este miedo era como un freno que moderaba el arrojamiento de la muchedumbre: estando en la inteligencia de que el poder de los Cartagineses no era tan grande que hubiera de subyugar á los Romanos, ni tan pequeño que hubieran de ser mirados con desprecio. Mas á Caton esto mismo le parecía peligroso, á saber, el que el pueblo indócil, y precipitado por un gran poder, estuviera como amenazado de una ciudad siempre grande, y ahora atenta é irritada por lo que habia sufrido, y el que no se quitara enteramente el miedo de una dominacion extranjera, para respirar y poder pensar en el remedio de los males interiores. De este modo se dice que Caton fue el autor de la tercera y última guerra contra los Cartagineses. Mas al principio de las hostilidades falleció, profetizando acerca del varon que habia de dar fin á aquella guerra, el cual era entonces jóven, tribuno, y bajo el mando de otro; pero daba